



DICHOSO EL HOMBRE QUE DEPOSITA SU CONFIANZA EN D'S

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

PERASHA DE LA SEMANA

MIKETZ

97

27.12.08

30 de Kislev 5769

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389
Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org
e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Grandes dificultades

No hay diferencia alguna si se está hablando sobre un hombre o una mujer, grande o pequeño. Hay personas que en esto se equivocan, y cuando ven a dos niños pelearse, van y le cuentan al padre que el otro niño golpeó a su hijo. Pueden surgir graves consecuencias, pues el padre puede por rencor ir y golpear al otro niño, generando luego una gran pelea entre ambos padres. Esto sucede a menudo en el Bet HaMidrash.

(Hafetz Haím)

Y fue al cabo de dos años; y Paró (Faraón) soñó que estaba parado en el río Nilo" (41, 1). Mucho se ha escrito sobre esta Perashá, tratando de explicar los sueños de Paró, y cómo Yosef los descifró. En estos días, en los que el fortalecer la Emuná (Fe sincera) y la convicción, son necesarios para todo lejudi, como así también en esta época previa a la llegada del Mashiaj, debemos reflexionar sobre lo allí ocurrido, según lo explican nuestros Sabios en el Midrash, fortaleciéndonos de ésta forma en base a sus palabras, en Emuná y convicción en D's.

Paró tiene un sueño, se levanta sobresaltado, asustado y temeroso, pero logra nuevamente dormir. Tiene un nuevo sueño distinto al anterior, pero con varias similitudes. Nuevamente se despierta, y luego continúa su descanso. Por la mañana, cuando finalmente se levanta, recuerda sus sueños y siente un malestar. El hecho de no poder tener una explicación a los extraños sueños que tuvo por la noche, lo mantiene intranquilo, privando la calma a su espíritu. De cualquier manera trata de hallar la respuesta, convocando a sus sabios, ministros, consejeros, a los magos egipcios y brujos. Paró, en ése entonces gobernante con poder y dominio sobre todo el mundo, se preocupó en consultar a los sabios de las demás naciones, para poder entender qué ocultaban sus sueños; pero, a pesar de sus esfuerzos "no hay quien los descifre a Paró". Los sabios de todo el mundo no logran con sus respuestas e inferencias, tranquilizarlo, ya que no logran descifrar el sueño y por lo tanto darle tranquilidad. Paró intenta presionarlos amenazándolos con la muerte ante el hecho que no logren dar la respuesta correcta, pero en Egipto no hay quien pueda salvar al faraón. Sorpresivamente alguien recuerda que cuando estuvo en la cárcel se encontró un muchacho hebreo, quien develó sus sueños. Recordó, asimismo, que aquel muchacho le pidió que lo nombrare para bien ante el faraón. De inmediato el faraón manda a buscarlo.

En una situación normal, el hecho que el faraón ordenase traer a un hombre, que se hallaba prisionero en un pozo, hubiera causado risas y burlas entre todos los presentes. Pero ésta no era una situación normal. Era un momento de confusión, y al no haber obtenido una explicación satisfactoria, estaba dispuesto a apoyarse en cualquier persona; incluso estaba dispuesto a confiar en un jovencito hebreo encarcelado – pues tal vez él lograre entender lo que los sabios no pudieron, y así descifrar el sueño.

De inmediato, sacan a Yosef del pozo, lo llevan rápidamente ante la presencia de Paró, y en un instante aquel esclavo hebreo sin valor alguno, sorpresivamente se convierte en el hombre más requerido en todo Egipto. Yosef se presenta ante Paró, quien le cuenta que vio en sueños a vacas junto al Nilo, algunas de ellas gordas y otras flacas. Se explaya y le cuenta los detalles del primer y segundo sueño, y Yosef tiene la respuesta. Explica con calma y tranquilidad el significado del sueño; le dice que en realidad, ambos sueños son sólo uno, e incluso, luego de descifrar el misterio, y antes de finalizar el encuentro, aconseja al faraón acerca de cómo conducirse en los años de abundancia y en los de pobreza, desarrollando ante él todo un programa económico detallado, con el cual se salvará la nación – en resumen qué hacer y cómo hacerlo.

Paró no se opone, y no le dice a Yosef que nadie le ha pedido su opinión. Por el contrario, se sienta y escucha con suma atención cada palabra. No sólo ello, sino que de inmediato decide y nombra a Yosef ministro, virrey de Egipto. De ésta forma, aquel siervo hebreo, que hace un breve lapso

de tiempo, fue sacado del pozo en el que estaba encarcelado, se transforma repentinamente en el redentor de Egipto.

Si bien la inteligencia de Yosef, descrita por el faraón como "quien descifra los misterios", es ponderada ya en los MidRashim, tenemos ante nosotros otra virtud la cual casi no es mencionada. La tranquilidad de mente, la paz espiritual.

Tratemos de ponernos en su lugar. Hasta no hace mucho era un esclavo hebreo, arrojado a una de las cárceles egipcias. Sin ninguna esperanza; incluso, aquel egipcio que creyó que lo ayudaría, no lo hizo. Ya habían pasado dos años desde que fuera liberado tal como se lo había anticipado, pero continuaba sin noticias de él. De pronto la puerta se abre, y se halla parado en el palacio real del faraón de Egipto, con el pedido de descifrar un sueño que ninguno de los muchos sabios lograron explicar. ¿Es posible sentir paz en un momento así?. ¿Es posible pensar con tranquilidad, claridad y equilibrio?.

Yosef se mantiene calmo, la respuesta fluye sin problemas de su boca, clara y dinámica. Es más, de inmediato saca conclusiones, desarrolla una propuesta a la situación económica egipcia. ¿Es posible que un hombre atravesara por semejante cambio, de un extremo al otro, no se vea impactado, y ni siquiera se inmute?.

Forzosamente, vemos que sí es posible.

Si bien es cierto que un estado tal de tranquilidad y sosiego prácticamente no tiene parangón, en un plano más profundo surge de otra virtud - la convicción. Quien confía en D's no siente apremio, no se extraña o inmuda. Sabe que todo tiene su causa y propósito, y todo es parte de un plan que diseñó y planeó el Creador del mundo.

Yosef pudo alcanzar un nivel tan alto debido a que tuvo la cualidad de la convicción en su manifestación más elevada. Tal como los Sabios explican en Bereshit Rabá (87), "dichoso el hombre que deposita su confianza en D's - este es Yosef; y por haberle pedido al egipcio (cuando estaba en la cárcel y le descifró el sueño) que lo recuerde para bien soportó otros dos años en la cárcel". La virtud de Yosef era el Bitajón - convicción. Puso su confianza en D's, a través de todas las situaciones por las que pasó, desde que fue vendido a los Ishmaelím (ismaelitas), al llegar a Egipto y ser sometido a la dura prueba con la esposa de Potifar; todo lo vio como una parte de un plan celestial, sabiendo que esa era la voluntad de D's. No obstante al estar encarcelado, se equivocó, confiando en quien no debía, al pedir al ministro de bebidas que lo defiendiera ante Paró. Por este error, tal como fuera mencionado previamente, y teniendo en cuenta que D's es puntilloso en extremo con los Tzadikim, debió pasar otros dos años en la cárcel. En ese período hizo introspección, reparó su falta, fortaleció su convicción en D's y su Emuná. De ésta forma, al salir de la cárcel, su Bitajón era tan grande, que no se vio afectado ni siquiera por un momento por los cambios profundos por los que atravesaba. Para él la luz y la oscuridad eran lo mismo, y el hecho de salir de las tinieblas de la cárcel e ingresar a la luz en el palacio real, no tuvieron influencia alguna en él. Dado que confiaba plenamente en D's, cada cambio era parte de la voluntad de D's, por lo que no tenía motivos para verse influenciado.

Esta es la fuerza de quien confía y tiene Emuná en D's, que no se ve afectado por los cambios que ocurren en el mundo, ya sea que se tratare de terremotos o de violentas caídas de la bolsa, de grandes pérdidas o ganancias, de enfermedades o guerras (D's libre). Todo lo recibe con entendimiento, sacando conclusiones y aprendiendo de cada situación, haciendo introspección y reparando lo que fuera necesario. Todo con tranquilidad, paz interior y equilibrio. Una gran enseñanza para tener presente.

MANANTIAL DE TORÁ

D's recompensa por cada detalle en una Mitzvá

“Y Paró se quitó su anillo de su mano, y lo colocó en la mano de Yosef. Y lo vistió con ropas de lino, y le colocó una gargantilla de oro en el cuello. Y lo llevó al carruaje del virrey...”

Dice el Midrash (Rabá 90, 3): dijo Rabbí Shimón ben Gamliel, Yosef recibió según lo que tenía: no besó promiscuamente con su boca - “y según su boca se alimentará todo mi pueblo”. Con su cuerpo no fue promiscuo - “y lo vistió con ropas de lino”. No bajó la cabeza para cometer una falta - “y colocó una gargantilla de oro en su cuello”. No tocó nada prohibido con su mano - “y Paró se quitó su anillo de su mano, y lo colocó en la mano de Yosef”. Sus piernas no lo llevaron hacia el pecado - “y fue llevado al carruaje del virrey”. No pensó en ninguna transgresión, sino que fue sabio - “Y fue llamado Abrej (gran sabio aún siendo joven -ver Rashí-)”.

Aprendemos que cuando D's recompensa a quienes cumplen con Su Voluntad, no sólo da un pago general, sino que recompensa a cada miembro de su cuerpo que participó en el cumplimiento de la Mitzvá. Tal como recompensó a cada miembro que pudo haberse favorecido de la transgresión, dando así un pago completo.

Sobre el Pasuk (Versículo) (Tehilim 114, 3) “el mar vio y huyó”, los Sabios dijeron en el Midrash Tehilim: ¿Qué vio el mar?. Vio el ataúd de Yosef descender al mar. D's le dijo, huye del que ha huído, como está dicho “y dejó sus ropas en su mano y huyó, saliendo afuera”. Que el mar también huya de él.

Teniendo en cuenta lo explicado precedentemente, puede perfectamente comprenderse. Tal como D's recompensa a cada miembro por su participación en una Mitzvá, también lo hace por cada detalle de una Mitzvá. Por ello D's también le dio su pago por el hecho de haberse escapado y haber salido.

MANANTIAL DE LA TORÁ

“Siendo que D's te ha hecho saber todo esto, no hay sabio e inteligente como tú” (41, 35)

Dijo Rabbí Simja Zisl Ziv de Kélem:

También el malvado Paró entendió que un hombre dueño de un temor al Cielo puro, es automáticamente sabio e inteligente, y le corresponde por lo tanto el reinado.

“Y llamó Paró a Yosef Tzafenat Paneaj - quien descubre lo oculto” (41, 45)

El nombre Paneaj, se explica en el libro Haamek Dabar, esta compuesto de dos raíces: Pa - cuyo significado es aparición y honra, y Naj - que implica comodidad y placer.

Fue llamado de este modo, luego de haberse incrementado su honor, ya que Paró se impresionó de la gran fuerza de Yosef. Pues quien pasa varios años en lo más bajo, y de pronto se eleva hasta el nivel más alto, le es difícil soportar el cambio, y es probable que se desestabilice y muera. Paró vio que Yosef pasó del calabozo a la realeza y no se debilitó o vio afectado.

Además, quien está acostumbrado a ser sometido y mostrarse doblegado, no sabe comportarse repentinamente como un dirigente. Dado que Yosef pasó de la esclavitud a tener un poder

increíble, es que Paró comprendió que Yosef en esencia no era esclavo o sometido, sino que por el contrario tenía la fuerza para ser alguien elevado y superior; sólo que en la práctica no se había dado debido a determinadas circunstancias.

Este es el significado de Tzafenat Paneaj - que tenía una fuerza oculta para la grandeza y el equilibrio.

“Y sintió todo Egipto hambre, y clamó el pueblo a Paró por pan” (41, 45)

Siendo que todos sabían que las cosechas era administradas por Yosef, como ya se ha dicho “y almacenó Yosef granos como la arena de los mares” - ¿Por qué clamaron a Paró y no a Yosef?. Es más, por qué Paró responde: “vayan ante Yosef, y hagan lo que les diga”. ¿Qué significa “hagan”?. Debió haberles dicho que “compren” según él les indique.

Explica el Gaon Rabbí Yaakob Jaím Sofer, en su libro Ismaj Israel, que al principio los egipcios fueron ante Yosef y le pidieron que les dé pan, pues todos sabían que las cosechas estaban en sus manos. Yosef no quería darles, pues sostenía que primero debían circuncidarse.

Por ello fueron y clamaron a Paró que no les daba alimento hasta que se circuncidaran. A ello respondió Paró: “vayan a Yosef - y hagan lo que les diga”, es decir, que se circunciden según él indicó, y sólo entonces les daría Yosef alimento para sustentarse.

“Y llamó Yosef al primogénito Menashé, pues Nashani-se apiadó D's de todo mi esfuerzo” (41, 51)

Por lo general, al mencionarse un nombre, se expresa en el Pasuk (Versículo) las palabras de quien lo ha escogido, como ser “y lo llamó Reubén, pues dijo ‘ha visto D's...’”. También aquí, aparentemente, debería haber dicho “y lo llamó Menashé, ‘pues dijo:’ se ha apiadado de mí...”.

Explica el Gaon Rabbí Meir Simja HaCohen de Dvinsk, que Yosef había prometido a Paró que no revelaría a la gente que él no sabía hebreo. Por ello evitó explicar el motivo de dicho nombre, y no ‘dijo’ en voz alta “se ha apiadado...”, sino que sólo lo pensó.

LEYENDO ENTRE LÍNEAS

“He oído que hay alimento en Egipto, vayan hacia allí”

“Hay alimento (Sheber, lit. rotura o quiebre) en Egipto” - si se quiebra “Mitzraim (Egipto)”, es decir, se divide en dos su valor numérico, se obtiene 190. Ello alude a los 190 años que obvió D's de lo 400 que debían pasar en Egipto, restando sólo Redu (vayan), que suma 210.

(“Jatam Sofer”)

“Y le dio a Asenat, su hija, como esposa”

“Asenat” suma numéricamente lo mismo que “es esta la hija de Dina”, es decir, Asenat la esposa de Yosef.

(“Sifté Cohén”)

Es como quien no tiene hambre

Quien en verdad quiere conocer a D's, escribe Rab Shelomo Zalman de Kélem en su libro Jojmá Umusar, debe pensar en Sus maravillas. Recapacitar sobre el gran milagro que ocurrió en la época de los Jashmonaim. Esto se llama "su Janucá". Quien no anhela conocer a D's y no siente una falta al desconocerlo, se asemeja a un hombre a quien se le ha puesto comida ante él cuando no tenía hambre - esta comida no es suya, ya que no le hace falta.

A derecha e izquierda

Las velas de Janucá apuntan a difundir el milagro, y por ello -explica el Gaón Rabbí Yehudá Tzadka- son colocadas a la izquierda, para enseñar que todo lo que se refiere a difundir un milagro está en un segundo plano. Por otro lado, la Mezuzá, cuyo propósito es proteger la casa, se encuentra a la derecha, aludiendo a que no hay nada mejor que el recato y la discreción.

Así dicen los Sabios: la vela de Janucá a la izquierda, y la Mezuzá a la derecha, para estar rodeado de Mitzvot. Pues ambas son necesarias, ser recatado en los actos, pero por otro lado, cuando es necesario hacer algo en público, no privarse de ello.

Él enciende las velas de Janucá

En una oportunidad le contaron al Rab Levi Itzjak de Berditchov sobre un gentil millonario, dueño de muchas propiedades, que no había dejado de probar deleite o placer alguno en el mundo entero. Tan acaudalado era, y tantos los placeres que quería, que se bañaba en fuentes de vino. En los ardientes días de verano, queriendo esquiar en la nieve como en el invierno, le preparaban montes altos de azúcar, para poder así deslizarse como si fuera nieve.

Luego de haber escuchado el relato, el Rab de Berditchov se dirigió a quienes lo rodeaban y preguntó con interés: díganme, ¿acaso ese hombre prende las velas de Janucá?. Le respondieron que aquel hombre no era judío, desconociendo qué era Janucá.

"Si es así", dijo el Rab de Berditchov, "ese hombre no sabe lo que es un placer en este mundo...".

¿Janucá sin niños?

Cuentan que el Admur de Vizhnitz, el Imre Jaím, iba a encender las velas de Janucá en su casa, momento en que sacaron a los niños de la habitación, pues había poco lugar. Al decir el "LeShem Ijud" preguntó el Admur a sus ayudantes "¿dónde están los niños?". Al informarle que los habían sacado de la habitación debido al escaso lugar, dejó el Sidur a un lado, retiró la vela de su lugar, y esperó a que los niños regresen...

Al finalizar el encendido, dijo "¿cómo es posible encender las velas de Janucá no estando los niños, si lo esencial de Janucá es la educación?".

Golosinas para mejorar los actos

En la víspera de Shabat de Janucá, el Gaon Rabbí Yehudá Tzadka encendió las velas a la entrada de su casa, y fue a hacer Tefilá a la sinagoga. Unos niños jugaban alrededor de las velas, y uno de ellos chocó con la Janukiá y la hizo caer. El Rab volvió de la Tefilá, y vio la Janukiá en el suelo. No dijo nada, y procedió a hacer Kidush.

De pronto llegaron a la casa del Rab, aquel niño junto a su padre. El niño pidió disculpas al Rab, esperando ser reprendido, pero el Rab Tzadka lo tranquilizó, le explicó las leyes de Janucá, le dio unas golosinas y lo despidió con cariño.

Desde ése momento, el niño mejoró su conducta y su forma de actuar.

No enojarse

Rabbí Shemuel de Slonim preparó su Janukiá en la víspera de Shabat, y luego se dirigió a la casa de su abuelo, autor del Iesod HaAboda, para verlo encender las velas. Cuando estaba fuera de su casa, un huésped entro a su habitación. Éste no había traído una Janukiá propia, y al ver una ya preparada, se acercó y encendió la de del Rab.

Cuando el Rab volvió a su casa, ya era tarde y no restaba tiempo para preparar nuevamente las velas. Rabbí Shemuel de Slonim se dirigió a sus familiares, y les dijo con mucha tranquilidad: "Quien nos ordenó encender las velas de Janucá, nos ordenó también no enojarnos...".

Honrar al Bet HaKenéset

El autor del Noda Bihuda reprochaba a su comunidad en los días de Janucá, diciendo: especialmente en estos días, en Janucá - corresponde prestar atención en reparar los actos que provocan que la Shejina (Presencia Divina) se aparte de Israel, pues justamente ésa era la intención de los griegos. Debido a nuestras faltas, el Bet HaMikdash ha sido destruido, pero D's nos dejó un remanente - los Bate Kenesiot, las sinagogas, en donde se halla la Shejina. Quienes hablan en el Bet HaKenéset (Templo), en el momento de la Tefilá (Plegaria) y la lectura de la Tora, impurifican el clima sagrado que reina en este pequeño santuario, tal como los griegos habían impurificado el Altar. Por ello, es que hay que prestar mucha atención.

TORÁ VIVIENTE

QUE HA HECHO MILAGROS A NUESTROS PADRES

Era la época más difícil para los judíos de Rusia. Stalin - nombre que se traduce literalmente como “el hombre de hierro”, justificó su apodo, y gobernó sobre Rusia con terror policial. “Sólo con sangre engrasaremos los engranajes de la revolución”, decían los dirigentes del partido comunista. Bastaba con una actividad sospechosa, una sonrisa fuera de lugar, o una palabra inocente que diera a entender algo más de lo que decía, para enviar a un hombre a la muerte, o a una “reeducación” en Siberia.

Los nuevos campos de concentración que se construyeron en Siberia, eran pequeños como para contener a las multitudes de personas que allí eran enviadas, pero por el hecho que allí morían como moscas, rápidamente se había lugar para nuevo convictos. Solía decirse sobre dichos campos “quien no estuvo allí, estará; y quien estuvo, no lo olvidará nunca”.

La NKWD, la primera versión de la KGB, causó el terror en la población. Vehículos oscuros circulaban en los caminos desiertos, se detenían en la puerta de una u otra casa, y nunca volvían vacíos.

Toda la familia vivía en un cuarto, y se repartían la cocina y los baños con sus vecinos. En una situación así debían ocultar sus pertenencias de los vecinos que vivían entre ellos.

Muchos ciudadanos acusaban a sus vecinos, algunos para verse protegidos en caso de ser atrapados haciendo un delito, y otros para ser favorecidos. Una familia judía era un blanco interesante para ser acusados por sus vecinos antisemitas, o por otros judíos comunistas, que querían tener éxito a costa de sus propios hermanos.

Itzjak y Freidl, los héroes de nuestro relato, eran una pareja de judíos que vivía en esa época en la ciudad de Jarkob. Llevaban una vida judía a escondidas, y cuidaban el Shabat. Detrás de un pesado armario de ropa, había un pequeño depósito, en el que escondían libros sagrados, una bolsita con los Tefilin, y la Janukíá.

Ocurrió en la primera noche de Janucá, que la mesa de Itzjak estaba ocupada con libros sagrados. Buscaba en las pequeñas letras saber dónde encender la Janukíá, si detrás de las oscuras cortinas de la habitación, o junto a la puerta cerrada.

La Janukíá se hallaba en el centro de la mesa, ya colocadas en ella dos velas, destinadas con santidad a difundir el milagro.

Freidl estaba en la cocina preparando una sopa caliente, que era su principal alimento en aquellos días. Sus piernas le dolían por estar tanto tiempo de pie en los turnos matutinos, pero estaba alegre de haber logrado conseguir algunas verduras antes de que se pudran, con las cuales poder preparar un buen alimento.

Un fuerte golpe se oyó en la puerta de casa, la cual se abrió violentamente, ingresando un par de policías al interior, enfurecidos. Freidl sintió que se le iba el alma, e instintivamente saltó de la ventana de la cocina en el segundo piso, cayendo en un amplio techo del primer piso. Itzjak pegó un salto en su lugar confundido, y los policías de la NKWD ingresaron al centro de la habitación, interrumpiendo el silencio aterrador con sus pasos.

El castigo por poseer cada libro de los que estaban en la mesa era de cinco años de cárcel, además de la Janukíá y una carta de Eretz Israel que se hallaban sobre la mesa, que podrían aumentar el castigo a cadena perpetua, e incluso la muerte. Con mucha facilidad los investigadores podrían iniciar una acción contra el revolucionario, hombre reaccionario, quien llevaba una actividad antisoviética peligrosa.

Los policías arrastraron una silla hasta un rincón de la habitación, sentaron allí a Itzjak, y uno de ellos le colocó su mano en el corazón. Era una estrategia soviética conocida: los policías buscaban en la casa, y cuando se acercaban a lo que deseaban encontrar, el corazón del sospechoso se aceleraba, y les señalaba que debían buscar en ése lugar, hasta encontrarlo.

La búsqueda se inició. La realidad es que no había qué buscar, pues todo estaba sobre la mesa al descubierto, los libros prohibidos, la Janukíá lista para ser encendida, y una carta de Israel brillaba entre las hojas de uno de los libros.

El juego terminó, Itzjak vio que la muerte se dirigía a él a paso firme.

Los policías se dirigieron a la parte superior de los armarios, y comenzaron a buscar allí elementos sospechosos, arrojando todo el contenido sobre la mesa. Los libros fueron cubiertos por una sábana fina y translúcida. Los investigadores siguieron con la parte inferior de los muebles, y comenzaron a revisar allí. Echaron pesadamente toallas y utensilios hogareños sobre la mesa, ubicada en el centro del cuarto. Una gran pila de elementos fue cubriendo lo que se encontraba sobre la mesa.

Al finalizar la búsqueda en el armario, la mesa estaba tapada con utensilios, ocultando los elementos sospechosos.

La búsqueda prosiguió, los policías como perros hambrientos detrás de un hueso, arrancaron los listones de madera del suelo, hicieron orificios en las paredes, rasgaron los gruesos cobertores, y atravesaron los colchones en toda dirección. También alcanzaron el estante que estaba por sobre el armario, destinado a ocultar libros sagrados, pero estaba vacío.

Luego de largas horas de búsqueda, abandonaron la casa con un portazo, sin haber encontrado nada.

Luego que Freidl se atrevió a abandonar su escondite e ingresar a la casa, la encontró como después de un pogrom, también encontró a su marido Itzjak, a quien ya lo hacía en la cárcel.

“No encontraron nada”, la tranquilizó.

Ambos cayeron desplomados sobre dos sillas, sin dar crédito al milagro sucedido. Un largo rato transcurrió hasta que se atrevieron a levantarse de sus lugares, y despertar de la pesadilla que habían vivido.

La Janukíá fue encendida aquella noche.

Itzjak recitó la bendición “que hizo milagros a nuestros padres en esos días, en este tiempo”, sintiendo que dicho texto había sido redactado específicamente para él. Entonó en voz baja la canción “Maoz Tzur - Fortaleza, mi Redentor, a Ti es bueno alabar”, agradeciendo y alabando por el milagro acontecido.

Jarkob era iluminada por muchas luces, pero una Janukíá pequeña en el interior de una habitación irradiaba la luz más clara de todas.